

# CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN F. JAVIER

P. Miguel Selga S.J.

(Conclusión)

Dos meses mas tarde el P. Beira con tres nuevo misioneros llegó a Malaca de paso para Molucas: habia oido en Cochín que el P. Francisco habia muerto: quiso ver otra vez en su vida el rostro de su maestro y antiguo superior: por la noche del día de Asunción hizo que le abriesen en secreto la sepultura: espantado contemio meorrupio el cuerpo de Javier. Tuvo por senal evidente de que el cielo glorificaba al apostol y mando que se encerrase el cuerpo en un ataúd y expuesto en una casa de Malaca aguardase la venida del navio de la India a bordo del cual el Tho Manuel de Tavora lo llevaria a Goa.

Por Diciembre al 1553 Tavora salio para Goa con el cuerpo de Javier a bordo del navio de Lope de Noronlia. Cubierto de seda colocose el ataúd en un camarote convertido en capilla ardiente con profusión de velas encendidas y pebetes de incienso. En Bhatkal el P. Rector con algunos religiosos y estudiantes del colegio salieron a recibir el cuerpo del apostol en un bote armado de remos y provisto de velas: pasaron la noche en la iglesia de Ribandar: abrieron el ataúd y cayeron de rodillas alabando a dios por la incorrupción de aquel cuerpo que ahora contemplaban integro como le habian visto dos años atras al despedirse Javier en la portena del colegio. Solo dos cambios adiverheron: en el enterr de Malaca, p la presión de la tierra la nariz del santo quedó algo aplastada: por la acción de la cal, la piel aparecia como ennegrecida.

El viernes de la Semana de Pasión, 15 de Marzo subia majestuosamente por el rio Mandovi un navio en cuya cubierta es habia levantado un catafalco y sobre el catafalco se destacaba un ataúd cubierto de damasco y rodeado de ciriales. Al triste doblar de las capañas de todas las iglesias afuian a las orillas del rio centenares de cristianos y paganos. Antes que el navio llegase a Goa, salió a su encuentro en bote ligero el amigo fiel Pereira con sus deudos, todos con velas encendidas: subió a bordo Pereira y profundamente conmovido foró lágrimas de fuego, besó y abrazó al amigo difunto como si estuviera vivo. Esperando al santo en el desembarcadero estaba el Virrey con toda la nobleza, el cabildo con todos los clérigos y religiosos. Tan intenso era el deseo de los ciudadanos de ver el cadaver que muchos, sin, preocuparse de; peligro de los cocodrilos que infestaban el río se echaron al río para lograr tocar con sus manos el ataúd o por lo meno sel navio en que venia. Al desembarcar fue preciso que el mismo Virrey se pusiese a mantener el orden: tan-

tos eran los que se agolpaban y estrujaban al rededor del ataúd para besarlo. Organizóse venian noventa alumnos del colegio de San Pablo, vestidos de blanco, ceñidas las cabezas con guirnal-das, con ramitos de palma en las manos: seguian los cofrades de la misericordia vestidos con su uniforme azul agrupados al rededor de su estandarte. Cada parroquia estaba representada por su cruz parroquial, asociaciones religiosas y clerecia: llevaban la representación de la catedral los canónigos y beneficiados, seguia luego el venerando ataúd cubierto de damasco, llevado a hombros por los religiosos de la Compañía de Jesus. Presidia el duelo el Virrey y los nobles de la ciudad seguidos de tantos leles que solo después de varias horas logró el cortejo penetrar en la iglesia. Calcúlase que pasaban de cinco mil los que asistieron a las honras fúnebres que se celebraron en la iglesia de S. Pao. A petición del público quedó el cuerpo expuesto a la vista de los fieles que mostraban singular devoción al contemplar aquel rostro y manos incorruptas, acercar los

rosarios y objetos piadosos al cuerpo del apostol, besarle los pies mientras repetian las oraciones que de él habian parendido y se arrepentian de las faltas contra las cuales él habia tantas veces predicado. Si los jesuitas no hubiesen puesto guardias que velaran el ataúd, el pueblo excitado por un deseo irresistible de obtener reliquias, hubiera descompuesto en anicos los vestidos y el cuerpo del apostol. El viernes el cabildo catedral cantó una misa solemne de la Santa Cruz en conmemoración del apostol difunto—El salvador, los religiosos de S Francisco a quienes Javier habia reverenciado tanto vinieron a cantar en la iglesia de la compañía la misa de la virgen. Mientras la comunidad de franciscanos cantaba la misa, zzoraba a ágrima iva pegado al ataúd Juan de Eiro antiguo companero de Javier e nlas correrias apostólicas y ahora humilde religioso franciscano. En la noche del domingo al lunes los jesuitas enterraron el cuerpo de Javier en la cripta del coro al lado del evangelio. Años más tarde trasladóse el cuerpo incorrupto a la iglesia de Bom Jesús de Goa. Allí en un magnifico sepulcro de plata espera la resurrección de los muertos y es invocado por millares de admiradores, que de todas partes de la India, acuden a venerarlo, aquel apostol infatigable que con aliento sobrehumano acometió la empresa gigantesca de ganar para la iglesia y para Jesucristo a los muchisimos millones de almas que yacian en las tinieblas del paganismo.